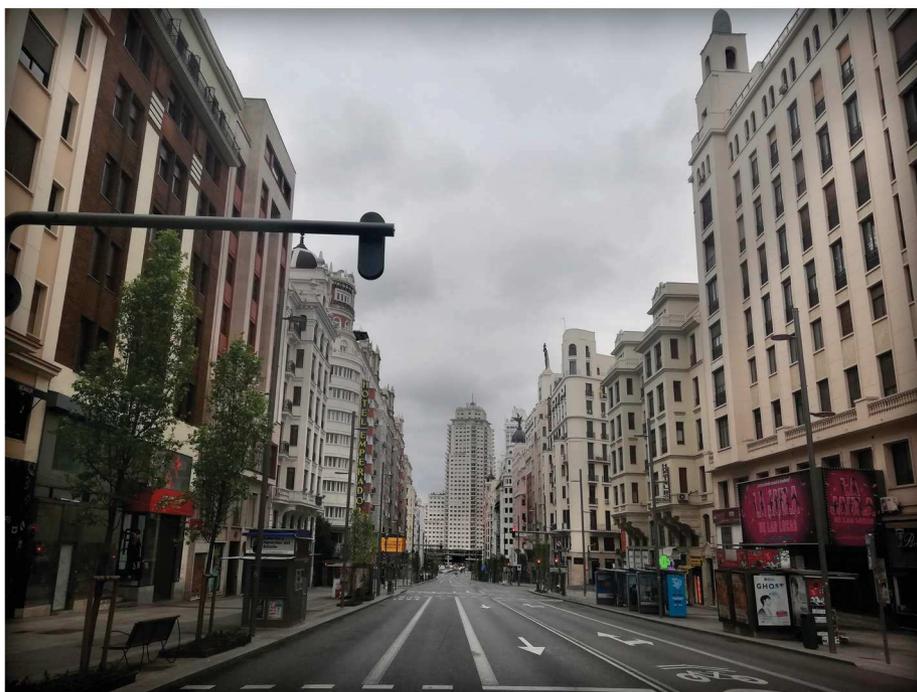


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LX



C. S. I. C.
2020
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus asuntos preferentes. Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en Anales del Instituto de Estudios Madrileños deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle Mayor, 69, 28013 Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

Dirección:

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

Consejo asesor:

Rosa BASANTE POL (UCM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)
Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)
Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Ana LUENGO AÑÓN (Universidad Politécnica de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)
Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)
M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

Coordinación de esta edición:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista Anales del Instituto de Estudios Madrileños está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- Historical Abstracts (<https://www.ebsco.com/products/research-databases/historical-abstracts>)
 - dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- Latindex Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

Ilustración de la cubierta:

La Gran Vía vacía.

Fotografía tomada en marzo de 2020 durante el confinamiento decretado a causa de la pandemia provocada por el coronavirus SARS-CoV-2.

Imagen cedida por Francisco Martínez Canales

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños. Año 2020</i>	9
<i>La fuente en memoria de Juan de Villanueva, un intento fallido de ordenar el entorno urbano de la glorieta de Atocha</i> RAÚL GÓMEZ ESCRIBANO	25
<i>Et in arcadia ego: enfermedad y muerte en Aranjuez</i> MAGDALENA MERLOS ROMERO	39
<i>Melleiro Hermanos, joyería francesa en la corte madrileña de los siglos XIX y XX</i> AMELIA ARANDA HUETE	67
<i>El Reservado de los Jardines del Buen Retiro (Madrid): la Montaña artificial</i> CARMEN ARIZA MUÑOZ	125
<i>Real Bosque de La Moraleja</i> M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	145
<i>El Panteón de los duques de Fernán Núñez en Barajas: arquitectura funeraria de la nobleza del siglo XIX</i> MARÍA ISABEL PÉREZ HERNÁNDEZ.....	201

<i>El pintor madrileño José Méndez (1818-1891)</i>	
NIEVES PANADERO PEROPADRE	235
<i>Nuevas aportaciones sobre la primera Casa Profesa de Madrid de la Compañía de Jesús</i>	
MARTÍN CORRAL ESTRADA, JAVIER RODRÍGUEZ CALLEJO Y ALEJANDRO CASTAÑO TORRIJOS	275
<i>Las pinturas de 1659 del Salón de los Espejos y la participación de Velázquez</i>	
JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR	303
<i>El Palacio Real de Madrid en La de Bringas, de Benito Pérez Galdós</i>	
PEDRO CARRERO ERAS	339
<i>La zarzuela “Gran Vía” y la asistencia hospitalaria en el Madrid del siglo XIX</i>	
JOSÉ M ^a MARTÍN DEL CASTILLO Y FRANCISCO RAMOS DÍAZ	363
<i>Necrológicas. Antonio Bonet Correa</i>	
BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS	413
<i>Normas para autores</i>	419
<i>Evaluadores</i>	423

ET IN ARCADIA EGO: ENFERMEDAD Y MUERTE EN ARANJUEZ

ET IN ARCADIA EGO: ILLNESS AND DEATH IN ARANJUEZ

Por Magdalena MERLOS ROMERO
Miembro Numerario del Instituto de Estudios Madrileños
Doctora en Geografía e Historia
Ayuntamiento de Aranjuez

RESUMEN:

Desde el Renacimiento Aranjuez se identificó con el tópico del *locus amoenus*. No obstante, desde aquellas fechas esta imagen convivió con aspectos del *locus horridus*, impulsados definitivamente por el pensamiento romántico desde finales del siglo XVIII. La componente geográfica e histórica de Aranjuez condicionó las manifestaciones sensoriales, físicas y biológicas de la enfermedad y la muerte.

La revisión de estos aspectos inherentes a la vida en el marco de las historias culturales se presenta como un pilar necesario para comprender la interacción entre la realidad material e inmaterial de Aranjuez. Documentos, testimonios de viajeros y expresiones artísticas y literarias sirven de base para construir esta imagen menos amable, pero no por ello menos atractiva y sugerente, del mito de la Arcadia y el Paraíso.

ABSTRACT:

Since the Renaissance, Aranjuez was identified with the *locus amoenus* topic. However, this image coexisted with some *locus horridus* details, mainly observed by Romanticism since the end of the 18th century. Sensory, physical and biological manifestations of illness and death were conditioned by geographical and historical assets of Aranjuez.

These inherent aspects of life must be reviewed under Cultural Histories criteria, as a necessary basis to understand the interaction between material and immaterial facts of Aranjuez. Documents, travellers' testimonies and artistic and

literary expressions are the sources for identifying this less pleasant image, but attractive and suggestive, of the myth of Arcadia and Paradise.

PALABRAS CLAVE: Aranjuez, Paisajes culturales, iconografía urbana, historia de la medicina, Patrimonio Mundial.

KEYWORDS: Aranjuez, cultural landscapes, urban iconography, History of Medicine, World Heritage

INTRODUCCIÓN

En el Renacimiento Aranjuez fue un jardín a una escala territorial sin precedentes, inspirado por el tópico del *locus amoenus*, un espectáculo sensorial que, tempranamente, fue identificado con la Arcadia y el Paraíso. Pero la vitalidad, la exuberancia y la eternidad del lugar tuvieron su razón de ser en la medida en que existieron sus opuestos, la enfermedad y la muerte. Uno de los *topoi* más importantes en la construcción del mito del Paraíso fue el de la abundancia del agua y la magnanimidad de la naturaleza; así la primera e inmediata lectura llevó a su identificación con la riqueza y la eterna juventud. Pero esta feracidad e inmortalidad era estacional y efímera, por lo que del mismo modo se comenzó a identificar Aranjuez con el ciclo vital y el mito del eterno retorno¹ y aparecieron las primeras percepciones y reacciones de viajeros, escritores y artistas ante los signos de morbidez y caducidad que tuvieron un papel esencial en la construcción de la imagen romántica del lugar².

Parece haberse eludido, tal vez acallado o simplemente no prestado atención a los aspectos menos agradables de la imagen de Aranjuez. A ello ha contribuido que la historiografía, salvo excepciones, se ha centrado en sus siglos de esplendor, del XVI al XVIII, quedando otros momentos como secundarios, en concreto el final de la dinastía de los Austrias y el largo declive del siglo XIX. Por otra parte, los enfoques desde las historias culturales y los estudios multidisciplinares que requieren armonizar historia, historia del arte, geografía, paisajismo, filosofía y literatura, son recientes; en este contexto y en estos últimos años se ha iniciado una revisión iconográfica del lugar desde esta perspectiva³, en la que el presente artículo se incardina.

1 ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Madrid, Alianza, 2000.

2 Este tema requiere un desarrollo que escapa a la extensión del presente estudio; por ello, aunque ha sido investigado en este marco, será objeto de un futuro texto.

3 MERLOS ROMERO, Magdalena, “Entre la historia del arte y la historia cultural: metodología y aplicación práctica del estudio iconográfico de Aranjuez”, *Clio. History and history teaching*, 40 (2014). <http://clio.rediris.es/>.

1. EGO. LA MUERTE

El tópico *et in Arcadia ego* que Guercino y Poussin reflejasen en sus pinturas estuvo presente en Aranjuez desde el principio. No existe Arcadia que no lleve implícito el *memento mori*. Los poetas del Siglo de Oro identificaron Aranjuez con el lugar de eterna juventud de Virgilio y Sannazaro, pero no eludieron la presencia del dolor y la muerte, que se encarnaron primeramente en el mundo animal. Francisco de la Torre, influenciado por la obra de Garcilaso, ambientó su conocida canción *Doliente cierva* a orillas del río Tajo

Doliente cierva
cuando las horas tristes,
ausentes y queridos,
con mil mustios bramidos
ensordecisteis la ribera umbrosa
del claro Tajo, rica y venturosa
con vuestro bien, con vuestro mal sentida
cuya muerte penosa
no deja rastro de contenta vida⁴.

Aunque la sensibilidad prerromántica de esta canción no se atisba en la *Laurentina* de Luis Cabrera de Córdoba, el tema era el mismo:⁵

En esta espesa selva y su campaña
el fugitivo corzo se apacienta,
Y el jabalí furioso, que con maña
y hierro se le da muerte sangrienta;
el ciervo que retoza a la mañana
de su querida prenda haciendo cuenta,
que siempre andar se ven tan sobre aviso,
que el olor les espanta como el viso.

La dualidad de la vida y la muerte en el bosque y en la ribera alcanzó al ser humano bajo la apariencia de habitante del universo pastoril. Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache, en la *Egloga en la muerte de la señora doña Isabel de Aragón*⁶, contaba cómo Tirsi y Lisardo lloran la muerte de la pastora Belisa (anagrama de Isabel), describiendo un valle de luto:

4 QUINTANA, Manuel Josef (ed.), *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*. Madrid, Imprenta de D. M. de Burgos, 1850, vol. I, pp. 91-92.

5 LÓPEZ DE SEDANO, Juan Joseph, *Parnaso Español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*. Madrid, Joaquín de Ibarra, 1770, T. VIII, p. 246.

6 BORJA, Francisco de (Príncipe de Esquilache), *Las obras en verso*. Madrid, Diego Diaz de la Carrera, 1648, pp. 337-343.

Árboles de este río
Que ente verdes prisiones
escondeis las aguas y guardais las aves
(...) mostrad las frentes por Belisa tristes
Pues ya la noche de su ausencia vistes

E imploran a las ninfas la organización de las fúnebres celebraciones en medio de la primavera:

Ninfas del Tajo bellas,
cuyas verdes orillas
pisó Belisa en sus dorados años;
Pues descansáis en ellas,
Con lágrimas sencillas
Llorad de nuestra vida los engaños
No con funestos paños
Preparéis tristemente
Exequias justas al dolor presente
Ofrezcan, eclipsando sus colores
A la muerte de Abril llanto de flores.

Este escenario funerario de los pastores arcádicos es el mismo de las *Bucólicas del Tajo* de Francisco de la Torre⁷, que terminan con el suicidio del pastor Tirsi por las desdichas de su amor por Filis. Los ejemplos ilustran la relación *eros-thanatos*, que se condensa en sentimientos de pérdida, duelo y melancolía, evocación de un paraíso desaparecido.

En el siglo XVIII se detectan ecos de esta literatura bucólica y pastoril renacentista en la *Elegía a la muerte de la duquesa de Frías* de Juan Nicasio Gallego, quien evocaba la vida esplendorosa de la aristócrata en los momentos de color y sonido en los jardines:

¿cuántas en las calladas
florestas de Aranjuez el eco blando
detuvo el paso a la tranquila fuente;
ya el primor ensalzando
que al fragante clavel las hojas riza
y la ancha cola del pavón matiza⁸.

Similar resulta su recuerdo a los *Zagales de Aranjuez* en el soneto que dedicó ya en 1806 a la memoria de Garcilaso

7 TORRE, F. de la, *Obras del Bachiller Francisco de la Torre*. Madrid, Impr. de Reyno, 1631.

8 GALLEGO, Juan Nicasio, "En la muerte de la duquesa de Frías", *Floresta*, I (1837), p. 145; cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico y lo romántico. Imagen de Aranjuez en el siglo de Carlos III*, Aranjuez, Ayuntamiento, 2016, pp. 167-168.

Zagales de Aranjuez, que en lastimera
voz recordáis su muerte cada día,
vosotros los del Tajo en su ribera
dejad ¡ay! que la humilde musa mía
dé flores a su cítara ligera
y tierno llanto a su ceniza fría⁹.

Iconográficamente y desde una perspectiva religiosa, la muerte estaba presente en el Real Sitio desde el siglo XVIII bajo la forma de la Pasión de Cristo. En tiempos de Felipe V, posiblemente desde épocas anteriores, un *Via Crucis* corría por los arcos norte de la Casa de Oficios hasta llegar a una cruz ubicada en el espacio donde luego se levantaría la plaza de San Antonio. Un calvario de fines del siglo XVIII ocupaba una colina junto al Monte Parnaso, aunando en una sola vista el paganismo con el cristianismo. Las catorce cruces de las estaciones ascendían desde la ermita de San Fernando¹⁰, como parte del proyecto diseñado para la finca agropecuaria de El Deleite, atribuido tradicionalmente a Pablo Boutelou¹¹. En el siglo XIX un nuevo calvario, también al sur de la población, se trazó ascendente desde el Convento de San Pascual por el camino de la Cruces.

La muerte adquiriría, por las mismas fechas, la categoría de topos en el pensamiento romántico. El ejemplo más evidente y decisivo en la imagen de Aranjuez, como ya ha sido apuntado por la investigación¹², fue el verso con el que en 1787 Friedrich Schiller abría su tragedia *Don Carlos* (1787), no solo como evidencia del dolor en el Edén, sino también como punto de partida del desenlace fatal del príncipe hijo de Felipe II: «Los hermosos días de Aranjuez se han acabado y su Majestad no ha logrado estar alegre»¹³.

9 GALLEGO, Juan Nicasio, *Poesías. Obras poéticas*. Madrid, Real Academia Española, 1854. Ed. digital Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999, soneto IX; cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico...*, p. 168.

10 Estas ermitas eran elemento imprescindible de las explotaciones dieciochescas, pues garantizaban que los campesinos pudiesen seguir las misas dominicales sin tener que abandonar el puesto de trabajo para acudir a los templos de la ciudad.

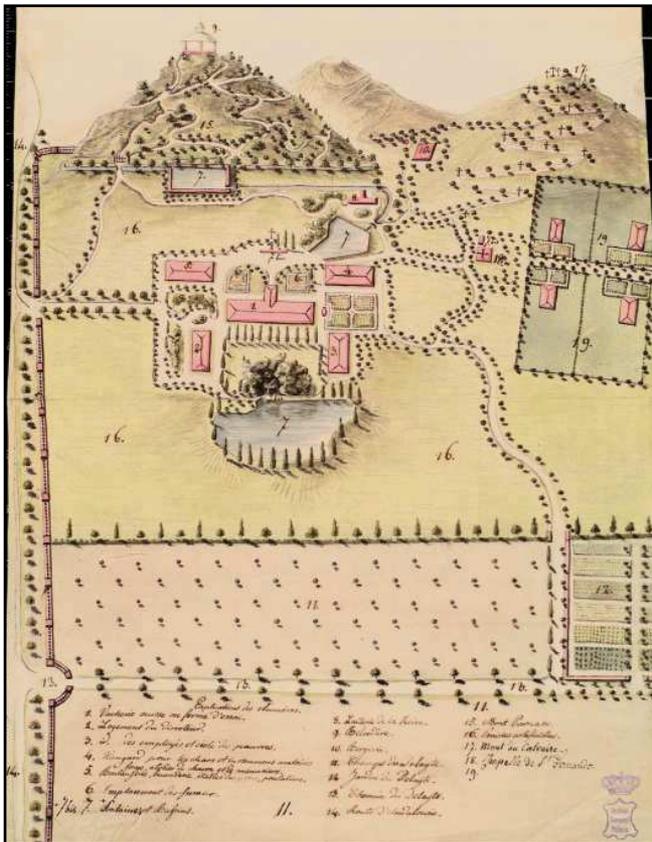
11 *Proyecto para El Deleite*, 1790-1791. Archivo General de Palacio (AGP), Planos, Mapas y Dibujos. La escritura y el empleo del francés hacen dudar de la tradicional atribución a Pablo Boutelou, quien tenía otra caligrafía, enumeraba con letras, no con números y dominaba el español. Sirva comparar con el proyecto del jardinero para el Jardín del Príncipe de Aranjuez de 1784 (Real Biblioteca, ms. 103). Tal vez el dibujo haya de ponerse en conexión no con Pablo, sino con su padre, Esteban Boutelou II, y sus proyectos y acciones en la misma zona que menciona Antonio Ponz. En su primer viaje cita los cercados del Deleite (PONZ, Antonio, *Viaje de España*, Madrid, Ibarra, 1787, tomo I, p. 240). Más adelante, con motivo del viaje a Andalucía, atribuye a Esteban Boutelou, jardinero mayor, las innovaciones producidas en esta zona de elevaciones al sur de Aranjuez desde aquella primera visita (PONZ, Antonio, *Viaje de España*, Madrid, Ibarra, T XVI, 1791, pp. 10-11).

12 MERLOS ROMERO, María Magdalena, “Schiller y Aranjuez: la abstracción del paisaje”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños (AIEM)*, LV (2015), pp. 151-176.

13 SCHILLER, Friedrich, *Don Carlos Infante de España, poema dramático de Federico de Schiller, traducido del original alemán*, (Ed. Fac. Málaga, Imp. de Gil de Montes, 1860). MARTÍN CINTO, Mercedes, (ed.), Málaga, Universidad de Málaga, 2010. http://www.ttle.uma.es/files_obras/Don%20Carlos,%20infante%20de%20Espana.pdf



MICHEL-ANGE HOUASSE, Las casas de oficios y el palacio de Aranjuez desde el sureste «vista del palacio de Aranjuez, detalle, H. 1720-1724. Madrid © Patrimonio Nacional.



ESTEBAN II BOUTELOU (atribuido), Proyecto para El Deleite. 1790-1791. AGP. Planos, mapas y dibujos. Madrid © Patrimonio Nacional.



PHARAMOND BLANCHARD, Aranjuez, 1829.
Madrid © Biblioteca Nacional de España.

En el siglo XIX se literaturizaron, por otra parte, sucesos reales que tuvieron por escenario Aranjuez. Uno de los ejemplos más impactantes fue protagonizado por uno de los poetas más reconocidos del movimiento, José de Espronceda, como si se tratase una leyenda de su contemporáneo Bécquer¹⁴, que fusionase Eros y Thanatos. Espronceda realizó enfermo un temerario viaje a Aranjuez para ver a su amada Bernarda Beruete y regresar de madrugada y al galope a Madrid para llegar a tiempo al Congreso de los Diputados. Días después, el 18 de mayo de 1842, en un inconsciente suicidio falleció como un Werther. Su persona y su muerte de hecho acabaron siendo tema de narración, como la de José María Pemán, que incluye como personaje de la tragedia el Tajo a su paso por Aranjuez:

Se ven en los bellos jardines, templados por las postrimerías de mayo. Pero el río es en Aranjuez un poco traidor. A última hora asalta las tardes templadas con un vaho de humedad que puede no ser advertido por los amantes¹⁵.

14 ESPRONCEDA, José de, *Obras completas* (ed. Diego Martínez Torrón), Madrid, Cátedra, 2006, pp. 22-26; CASCALES Y MUÑOZ, J., *José de Espronceda: su época, su vida y sus obras*. Madrid, Biblioteca Hispania, 1914, p. 150.

15 PEMÁN, José María, *Espronceda*. Madrid, Rivadeneyra, 1966.

A fines del siglo XIX la literatura tradicional se adaptó para inmortalizar una tragedia de la misma Familia Real, la muerte prematura de la reina María de las Mercedes, quien pasó su víspera de bodas en el palacio de Aranjuez, desde donde se desplazó en tren a Madrid para contraer matrimonio e inmediatamente, regresar, rey y reina, al Real Sitio. Las penas de Alfonso XII, viudo a los pocos meses del enlace, acabarían formando parte del imaginario popular en forma de tonadilla, una adaptación del medieval *Romance del Palmero* o *Romance del Caballero*¹⁶, e iconográficamente unido a Aranjuez, escenario de sus amores, también de la convalecencia de la reina, adentrándose en el siglo XX a través de la obra de teatro de Juan Ignacio Luca de Tena *¿Dónde vas, Alfonso XII?*, un guión cinematográfico de Manuel Tamayo *Carita de Cielo* y dos largometrajes documentados pero no exentos de cierto tono azucarado, de mediados del siglo XX¹⁷ que definitivamente construyeron el mito romántico de Alfonso XII. Una vez más, Aranjuez se identificaba con los días felices de la real pareja.

Todas estas muestras vinieron a sintetizar en Aranjuez las conexiones de la vida y la muerte a través del amor o de la religión como herederas de mitos de todas las culturas y civilizaciones, pero circunscritas al ámbito del pensamiento, no como realidad mórbida y letal del Real Sitio.

2. LA REALIDAD MÓRBIDA DEL *LOCUS AMOENUS*

En el ideario fundacional del Real Sitio se hallaba el ejercicio cinegético, la preparación para la guerra de reyes y nobles, actividad de lucha y muerte que corría paralela a la llegada y aclimatación de especies animales y vegetales de todos los rincones del mundo conocido, bajo la voluntad regia de Felipe II de reconstruir el Paraíso en la Tierra¹⁸. La geomorfología determinó una intervención territorial que requirió la eliminación de cultivos, como olivares y almendrales, además de la desecación de zonas pantanosas insalubres. A lo largo de los siglos, los meandros del río Tajo y Jarama continuaron cambiando, dejando libres espacios de elocuentes nombres, como Legamarejo. Las crecidas de los ríos marcaron la actividad y creatividad ingenieril desde el mismo siglo XVI¹⁹, presas, diques, palenques, empalizadas que se levantaban y volvían a caer por la fuerza destructiva de las aguas.

16 *Cancionero de Romances*. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cancionero-de-romances/html/> [consultado 9, agosto, 2020].

17 *¿Dónde vas Alfonso XII?* (dir. Luis César Amadori, 1958) y *¿Dónde vas triste de ti?* (dir. Alfonso Balcázar, 1960). ÚRBEZ FERNÁNDEZ, Pablo,

El rey romántico triunfante en el franquismo. Pamplona, Universidad de Navarra, 2018.

18 MERLOS ROMERO, Magdalena, *Aranjuez y Felipe II. Idea y forma de un Real Sitio*. Madrid, Consejería de Cultura, Comunidad de Madrid, 1998; LUENGO AÑÓN, Ana, *Aranjuez. Utopía y realidad. La construcción de un paisaje*. Madrid, CSIC, Instituto de Estudios Madrileños, Doce Calles, 2008.

19 SOTO CABA, Victoria y MERLOS ROMERO, Magdalena, "Aranjuez and Hydraulic Engineering: Public Utility, Leisure Utility", DUARTE RODRIGUES, Ana y TORIBIO MARÍN, Carmen (eds.), *History of Water Management in the Iberian Peninsula between the Sixteenth and the Nineteenth Centuries: A comparative approach*. Basilea, Birkhäuser-Springer, 2020, Chapter 13, pp. 281-307.

Ciertamente los ríos y la ubicación del Real Sitio entre sus valles eran las principales causas de la insalubridad, como apuntaba Álvarez de Quindós²⁰ en 1804 en su referente obra dedicada a Aranjuez

y mas si estos parages estan cubiertos de montañas hácia el norte ó mediodia, como puntualmente sucede á Aranjuez, porque interceptan los vientos de aquellas regiones...

Durante los meses de julio, agosto y septiembre a la “lentitud é gravedad de las aguas del rio Tajo en su corriente de oriente à occidente”²¹, se sumaban “sus exhalaciones, las cañerías subterráneas, arroyos y targeas [sic, por atarjeas], que son innumerables para proveer las fuentes y regar los jardines”²². Era evidente que el cuidado de los jardines no favorecía la salud: el caz de Sotomayor, una de las obras de ingeniería hidráulica de tiempos de Carlos V, cruzaba descubierto el centro de la ciudad, mientras que la demanda de grandes cantidades de abono había dado lugar a “muchos pudrideros de mantillos para beneficio de los mismos jardines”²³.

La humedad, las aguas pantanosas y el estancamiento del aire en el valle definían la insalubridad de este Aranjuez arcádico y paradisiaco que los poetas (Argensola, Cabrera, del Corral, Hurtado de Mendoza...) identificaban con una eterna primavera que no era cierta, pues desaparecía, ajena a la metáfora, con la retirada de las aguas y la llegada de las fiebres en el verano, la estación de la enfermedad. No obstante, la enfermedad también podía surgir en la primavera, como un brote de peste que motivó la suspensión de unas jornadas en tiempos de Carlos II²⁴.

Las estancias periódicas anuales de los reyes en Aranjuez estaban determinadas, de hecho, por el clima. Resulta obvio el porqué de la institucionalización de las Jornadas de Primavera, ahora bien, no se trataba solo de las altas temperaturas. El periodo del Barroco, tan caro a los temas de la enfermedad y la muerte, propició las primeras referencias a estos efectos negativos, hasta el momento acallados. En tiempos de Felipe III ya se advertía cómo la primavera era

el tiempo mas á propósito de todo el año, porque entrando el mes de Mayo no se puede estar allí por los calores y ser enfermo aquel sitio, con la mucha humedad de los rios y estanques que le cercan”²⁵.

En 1661, Lodewijck Huygens (1631-1699), miembro de la embajada holandesa en España apuntaba esta realidad “Aranjuez es un lugar insalubre,

20 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción ...*, p. 4.

21 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción ...*, p. 4.

22 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción ...*, p. 4.

23 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción ...*, p. 5.

24 GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Recopilación, prólogo y notas]. Madrid, Aguilar, 1952-1962, vol. III, p. 675.

25 CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857, pp. 332, 436.

porque en las plantaciones apenas sopla el aire”²⁶, detectando la intervención humana sobre los ciclos de la naturaleza “está todo muy bien cuidado” e intuendo la presencia de la marchitez.

La marquesa de Villars en 1679 construyó el retrato del contraste, tomando como referente el clima continental del centro de la Península:

De todos modos, hay que decir la verdad: ese jardín para España, es agradable por la cantidad de fuentes y de árboles que allí hay (...) esa morada es mortal en verano²⁷.

En el siglo XVIII las menciones se sucedieron, tanto por parte de extranjeros como de españoles. Tal es el caso del Duque de Saint-Simon, en su estancia en Aranjuez en 1722:

Este lugar me pareció encantador para la primavera y delicioso para el verano; no obstante en verano nadie permanece en él, ni siquiera la población del pueblo, que va a otra parte y cierra sus casas en cuanto el calor comienza a apretar en este valle, calor que causa fiebres muy peligrosas y que, a los que las superan, hacen permanecer durante siete u ocho meses en una languidez que es ciertamente una enfermedad. De este modo, la corte no pasa más que entre seis semanas y dos meses de la primavera, retornando raramente en otoño²⁸.

Y era cierto. A modo de ejemplo, durante el reinado de Felipe V padecieron la malaria (la enfermedad que motiva las fiebres), empleados al servicio del Rey tan insignes como el superintendente de las obras de Aranjuez, Juan Antonio Samaniego²⁹, el ingeniero Leandro Bachelieu³⁰ o el mismo arquitecto y urbanista Santiago Bonavía³¹.

Décadas más tarde Giuseppe Baretto (1760) se lamentaba:

Es una pena que en los meses más calurosos del año el aire no sea demasiado saludable. Los que estamos en esta temporada quedamos sujetos a las fiebres tercianas y cuartanas³².

Henry Swinburne (1776), por su parte, observó lo efímero de la eterna primavera, y el reducto del microclima del jardín frente a la ciudad casi desértica:

26 HUYGENS, L. *Un holandés en la España de Felipe IV. Diario del viaje de Lodewijck Huygens 1660-1661*. (ed. EBBEN, Maurits). Madrid, Fundación Carlos de Amberes, Ediciones Doce Calles, 2010.

27 GARCÍA MERCADAL, J. (ed.) *Viajes...*, vol. 3, pp. 686-687.

28 SAINT-SIMON, Duque de, *Mémoires complets et authentiques du duc de Saint-Simon sur le siècle de Louis XIV et la Régence: 1691-1723* (ed. ROUVROY, Louis de). Paris. Hachette, 1858, p. 222; cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico...*, p. 81.

29 TOVAR MARTÍN, Virginia, “El maestro Pedro Caro Idrogo. Nuevos datos documentales sobre la construcción del Palacio Real de Aranjuez y otras obras (1714-1732)”, *Anales de Historia del Arte*, 5 (1995), pp. 101-154, p. 114.

30 TOVAR MARTÍN, Virginia, “El maestro...”, p. 152.

31 TOVAR MARTÍN, Virginia, “Santiago Bonavía, arquitecto principal de las obras reales de Aranjuez”, *Anales de Historia del Arte*, 7, (1997), pp. 123-155, p. 137.

32 BARETTI, Giuseppe, *Viaje de Londres a Génova a través de Inglaterra, Portugal, España y Francia*. Barcelona, 2005, pp. 250-251; cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico...*, p. 129.

Su belleza pronto se desvanece al acercarse el verano. A medida que hace calor, la compañía que elige caminar se retira a un jardín en una isla del Tajo, en el lado norte del palacio³³.

La insalubridad era también reconocida por los españoles. José Viera y Clavijo, en *La Mancha*, su relato de un viaje de 1774, sintetizó: “no era éste aquel Aranjuez de mayo y de las parejas, sino el de las tercianas y moscas”³⁴.

En 1785, el conde de Aranda, en aquel momento embajador español en París, admitía

las inclemencias del aire son tan grandes en Aranjuez por los calores del verano, que no queda nadie allí durante esta temporada³⁵.

Fue por estas fechas cuando la constatación científica arraigó en lo popular en un dicho que pervivió hasta principios del siglo XX, “tener cara de Aranjuez”, como sinónimo de estar enfermo³⁶, por el color cetrino del rostro: “corría como proverbio en las inmediaciones: éste tiene cara de Aranjuez ó este se parece a los de Aranjuez”³⁷.

El barón de Bourgoing, diplomático francés en la corte de Carlos III y Carlos IV, profundizó en la cuestión:

Abundan los enfermos, en esta estancia de Aranjuez. Mientras la temperatura sea moderada, todo encanta los sentidos; saboreamos la felicidad de la existencia. Pero cuando la ola de calor aparece, cuando el aire caliente que envuelve el valle se satura de las exhalaciones de un río fangoso y lento en su curso, y el sol elimina los vapores nitrosos de las colinas entre las que fluye el Tajo, entonces este valle de Tempe se convierte en una estancia perniciosa, capaz de enriquecer el Aqueronte en un día. (...) Así que nos alejamos de [esta] especie de desierto donde solo aquellos que están apegados a ella permanecen ya sea por su profesión o por su pobreza³⁸.

33 SWINBURNE, Henry, *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776: in which several monuments of Roman and Moorish architecture are illustrated by accurate drawings taken on the spot*. Londres, P. Elmsley, 1787. Las traducciones de las citas en otros idiomas que aparecen en el presente artículo corresponden al autor del mismo.

34 VIERA Y CLAVIJO, José e IRIARTE, Tomás de, “La Mancha, 1774”, *Dos viajes por España (La Mancha, 1774-La Alcarria, 1781)* (Prólogo de Alexandre Cioranescu). Tenerife, Aula de Cultura, 1976, pp. 63-64; cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico...*, p. 137.

35 ABARCA DE BOLEA, Pedro Pablo, (Conde de Aranda), *Dénonciation au public du voyage d'un soi-disant Figaro en Espagne*. París, Fournier le Jeune, 1785, p. 35; cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico...*, pp. 156-157.

36 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 6.

37 VERGARA Y MARTÍN, Gabriel María, *Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles*. Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1925, p. 74.

38 BOURGOING, Jean François, *Tableau de l'espagne moderne: envoyé extraordinaire de la république française en suède, ci-devant ministre plénipotentiaire à la cour de madrid, associé correspondant de l'institut national - atlas pour servir au tableau de l'Espagne moderne*. París: Levrault frères, 3^a ed., 1803, vol. 3, pp. 59-76. Cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico...*, pp. 163-164.

Este completo testimonio precisó los factores geográficos y climatológicos que motivaban el propio ciclo estacional de la Corte, que abandonaba Aranjuez al iniciarse el verano, del mismo modo que los empleados estaban obligados a permanecer en el insalubre lugar.

En 1799 Wilhelm Humboldt abordaba el tema con un similar tono aséptico y científico:

debido a la gran cantidad de agua del jardín, en pleno verano el aire se hace tan insano que todo habitante que permanece allí después del primero de julio coge sin excepción fiebres tercianas³⁹.

En ese mismo año el barón Herman de Schubart escribía una carta desde la agradable primavera de Aranjuez (26 de marzo):

Aquí estamos en los deliciosos jardines de Aranjuez, en los que la primavera es una delicia, mientras que en verano constituyen un lugar mortal, por el aire nauseabundo de los ríos estancados y de los canales que riegan los magníficos árboles de estos lares, los cuales de hecho perecerían, ya que durante meses no cae ni una gota de lluvia⁴⁰.

Poco tiempo después, en el mismo reinado de Carlos IV, el marqués de Marcillac, venía a expresar idéntica idea con mayor brevedad:

La corte se queda en Aranjuez desde finales de enero hasta el último día de junio; A partir de ese momento, las fiebres se apoderan de esta estancia, que es muy mala en verano⁴¹.

Las contrastadas sensaciones de Elisabeth Fox, Lady Holland, durante una estancia en las jornadas de 1803 (1771-1845) han sido recientemente sintetizadas “se hace eco del cambio de estación, del incómodo e insalubre verano que da fin a los espectaculares y lujosos despliegues cortesanos que acaparan su atención”⁴².

Desde la mirada española, Álvarez de Quindós, precisó cómo se respiraba

un ayre muy grueso y pegajoso; y de aquí procede que se experimente tan achacoso á calenturas intermitentes ó tercianas (...) como es propio de todo país húmedo y lagunoso⁴³.

39 HUMBOLDT, Wilhelm von. *Diario de viaje a España, 1799-1800*. (ed. VEGA CERNUDA, Miguel Ángel). Madrid, Cátedra, 1998, intr. p. 28; cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico...*, p. 293.

40 SCHUBART, H. “Lettres d’un diplomate danois en Espagne, 1798-1800”, *Revue Hispanique*, IX (1902), pp. 393-439, p. 410; cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico...*, p. 295.

41 CRUSY DE MARCILLAC, Pierre Louis Auguste, (Marquis de Marcillac). *Nouveau voyage en Espagne*. Paris, Chez Le Normand, 1805. cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico...*, p. 305.

42 HOLLAND, Lady (FOX, Elizabeth), *The Spanish Journal of Elizabeth, Lady Holland*. Londres, Longmans, Green, 1910, p. 72. cfr. MERLOS ROMERO, Magdalena, *De lo clásico...*, p. 281.

43 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 6.

Las fiebres favorecían los cólicos “bilioso y nefrítico, que ataca con el mayor rigor, y dexa á muchos lisiados, proveniente quasi siempre de la caquexis”, acentuados por “lo salitroso y fuerte de los alimentos, las malas aguas que se beben, y la irritacion de los ayres solanos que tanto dominan”⁴⁴.

Durante la Guerra de la Independencia, el francés Sebastian Blaze, quien había llegado pocos días después del famoso Motín de Aranjuez (1808), dio testimonio en primera persona del padecimiento de las fiebres. El boticario incidía en el contraste de la imagen del Edén con la mortífera atmósfera:

Aranjuez sería un verdadero paraíso si uno respirara un aire saludable; a veces compras demasiado el placer de vivir esta encantadora estadia. Las fiebres son tan comunes y peligrosas en verano y otoño, que los habitantes se dan la bienvenida cuando se encuentran en el mes de diciembre “Todavía tenemos un año de vida”, dicen, besándose. Pagué mi homenaje como los demás, quince días después de mi llegada. Me fui a la cama el 15 de junio, la enfermedad se volvió grave y me mantuvo casi un mes en mi habitación⁴⁵.

El Tajo parecía transformarse en la engañosa serpiente del Paraíso. En 1855 Antoine de Latour, con apreciaciones que recuerdan a las de Bourgoing, dibujaba la estampa de los opuestos:

durante las grandes aguas, el Tajo viene a jugar alrededor de este palacio de las hadas y amenaza con prevalecer; y cada vez que se retira con una especie de respeto, no es sin dejar atrás la semilla de esas tristes fiebres que, desde el mes de julio, hacen de Aranjuez un desierto⁴⁶.

El espectáculo del suelo pantanoso ya había sido apuntado por Víctor de Féréal en 1848: “tan lleno de miasmas pútridos, escaparon de los muchos pantanos que lindaban con Aranjuez”⁴⁷.

Julia Clara Busk (1819-1894), figura relevante de la intelectualidad británica victoriana, conocida por su obra *Cosas de España*, depositaba su mirada en la temperatura y las aguas

antes de ese período hace demasiado frío, y después de eso, demasiado calor, mientras que los miasmas del agua hacen que el lugar sea poco saludable.⁴⁸

Eran noticias de la primavera de 1865, poco antes del exilio Isabel II y del agitado periodo del Sexenio Democrático.

44 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 6.

45 BLAZE, Sebastian, *Mémoires d'un apothicaire sur la guerre d'Espagne, pendant les années 1808 à 1814*. París, Ladvocat, 1828, II, pp. 304-306.

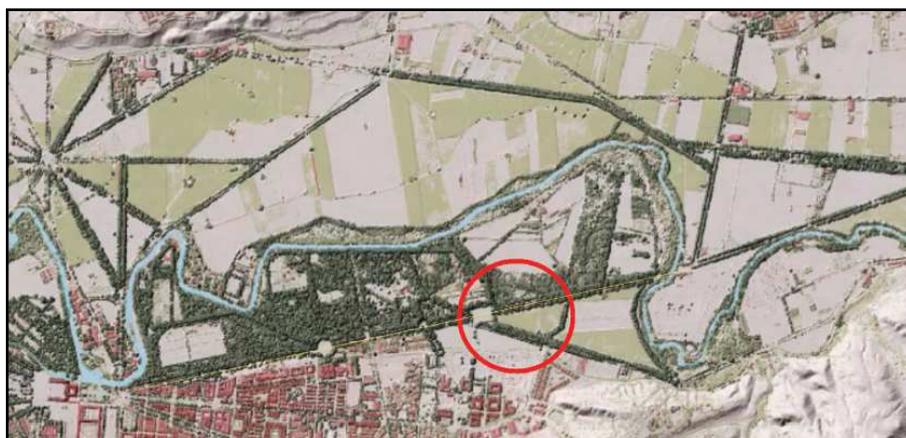
46 LATOUR, Antoine de. *Études sur l'Espagne: Seville et l'Andalusie*. París: Michel Lévy Frères, 1855, p. 9.

47 CUENDÍAS, Manuel Galo de, FÉRÉAL, Víctor de (pseudónimo de Mme. de SUBERWICK). *L'Espagne pittoresque, artistique et monumentale*. París, Librairie Ethnographique, 1848, pp. 268-272.

48 BYRNE, Julia Clara, *Cosas de España: illustrative of Spain and the Spaniards as they are*. Londres y Nueva York, Alexander Strahan, 1866, 2 vols. pp. 233-247.

3. POR LA ENFERMEDAD CONTRA LA NATURALEZA

Todos los viajeros coincidían en el vacío absoluto de Aranjuez durante los enrarecidos veranos de aguas pantanosas y aire viciado. Pero hay que decir que ya en el siglo XVII se estaban tomando algunas decisiones para paliar la insalubridad del aire⁴⁹. Tal fue el caso en 1647 de una plantación de moreras situada junto a la entrada sur de la calle de la Reina, arrancada, previo informe del médico real, porque los árboles “impedían correr el ayre y la ventilación”⁵⁰. Medidas similares en la misma calle de Alpajés o de la Reina fueron la de 1653, en que se propuso que la huerta de las Moreras fuese convertida en una plantación de árboles frutales⁵¹. En este caso, el relieve confirma que dicha huerta estaba situada sobre un meandro del Tajo desaparecido con anterioridad a la traza de la calle, o desviado el cauce para tal fin. En 1655 el arbolista mayor de Aranjuez planteaba una consulta sobre la necesidad de cortar la parte superior de los fresnos que pautaban el largo paseo renacentista⁵². Se trataba de reducir la altura de las arboledas, bien con la agresiva práctica del descabezamiento de las copas o con la sustitución de los árboles más frondosos por otros de menor copa, como los frutales, buscando la circulación del aire.



Zona de la huerta de las moreras. Aranjuez. *Mapa de relieve. Lidar.*
Madrid © Instituto Geográfico Nacional.

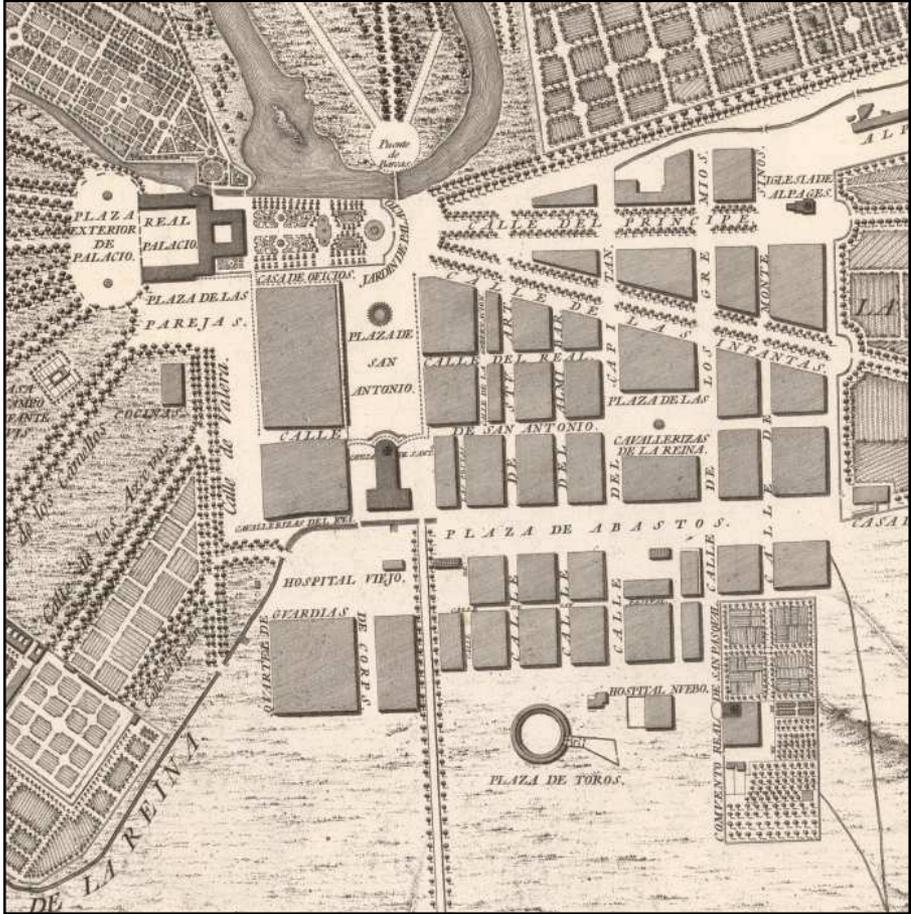
La ciencia ilustrada permitió adoptar novedosas medidas. La ciudad de nueva planta se trazó con construcciones de mayor altura y anchas calles de norte a sur. Si se observa el viario, además de las amplias avenidas del tridente, son las vías

49 ETLIN, Richard A., “L’air dans l’urbanisme des Lumières”, *Dix-huitième siècle*, 9 (1977), pp. 123-134.

50 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 65.

51 AGS, CSR (Archivo General de Simancas, Casas y Sitios Reales), leg. 312, fol. 394-395.

52 AGS, CSR, leg. 313, fol. 183.



Casco urbano. DOMINGO DE AGUIRRE (dib.) JUAN ANTONIO SALVADOR CARMONA (grab.), Topografía del Real Sitio de Aranjuez. 1775. Madrid © Biblioteca Nacional de España.

Norte-Sur las que poseen un ancho entre 20 y 30 metros, que contrasta con la práctica mitad de anchura (10-12 metros) de las calles transversales Este-Oeste. Esta orientación, como bien ha apreciado Utanda, buscaba la ventilación⁵³, pero lo cierto es que las elevaciones al norte y sur cerraban el valle a los vientos. El caz de Sotomayor (o de las Aves) hubo de ser abovedado, para cruzar subterráneamente el casco urbano⁵⁴, entre la calle del Capitán y la de Florida; a su vez el pozo de nieve fue usado para alivio de los enfermos. Las tareas de policía, limpieza y mantenimiento urbano redundaron en una mejora de la

53 UTANDA MORENO, Luisa, "Geografía Médica de Aranjuez (1923)", *Estudios Geográficos*, 229 (1997), pp. 711-723, p. 718.

54 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 5.

higiene, si se atiende a Álvarez de Quindós: “han sido los medios de conseguir que no sean las calenturas periódicas, ni tantas, ni tan malignas como en lo antiguo⁵⁵. Las aguas medicinales de los arroyos de Valdascalasas⁵⁶, analizadas por Juan Gámez en 1771, no servían como tratamiento eficaz.

Fueron los avances farmacológicos, como la elaboración de la quinina, los que ayudaron a paliar el mal endémico. El médico de la Familia Real y del Real Sitio de Aranjuez, Josef Alsinet, llevó a imprenta en 1763 su ensayo *Nuevas utilidades de la quina*⁵⁷. La quina, llegada de América, sobre todo en las expediciones entre 1769 y 1808⁵⁸, se procesaba en la Botica Real. Existía un importante almacén en Aranjuez, prueba de la elevada demanda del remedio, que fue destruido durante la Guerra de la Independencia⁵⁹. Wilhelm Humboldt pudo conocerlo en 1799, cuando explicaba cómo se administraba la quina de modo inmediato después del primer síntoma. La administración regia había establecido el protocolo de reparto, encargado a los jardineros, en cantidades que evidencian el considerable número de enfermos durante el verano:

La quina, que es tomada en gran cantidad y en seguida del primer ataque. El rey hace que se reparta la quina entre sus trabajadores, y en un verano el jardinero repartió arroba y media⁶⁰.

En otro orden de cosas, durante los reinados de Carlos III y Carlos IV se controlaron los puntos húmedos y cenagosos. Se desecó la amplia zona libre dejada por el desplazamiento hacia el oeste de la desembocadura del Jarama, el Legamarejo, que se adecuó con una calle que prolongaba la traza de Picotajo y con nuevos miradores sobre el río. Utanda menciona unos pantanos desecados⁶¹; tal vez fuesen, ya abandonados, aquellos estanques que Felipe II había creado y poblado de aves en la calle de Toledo, a la manera flamenca, en las inmediaciones del palacio. La intervención más importante fue la construcción del Malecón de Solera, que rectificaba el cauce del río Tajo para limitar el Jardín del Príncipe por el Norte. Se cegó una madre vieja del río y se colmataron otros cauces secundarios, como el de la isla de Palomeros, en la que se había levantado la Casa del Labrador, accesible por un puente hasta que se desecó su cauce sur, como muestran algunas aguadas de Isidro Velázquez, de 1798⁶².

55 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 5.

56 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 6; GÁMEZ, Juan, *Ensayo sobre las aguas medicinales de Aranjuez*. Madrid, Ibarra, 1771.

57 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 6.

58 TERREROS GÓMEZ, María del Rosario, *La quina para la Real Botica de Madrid. 1768-1941*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid (UCM), 1996.

59 FÉE, Antoine Laurent Apollinaire, *Recuerdos de la guerra de España, llamada de la independencia, 1809-1813*. (NAVARRO VILLABA, Jesús, trad.) Madrid, Ministerio de Defensa, 2007, p. 144.

60 GÁRATE, Justo, *El viaje español de Guillermo de Humboldt. (1799-1800)*. Buenos Aires, Patronato Hispano Argentino de Cultura, 1946, p. 208.

61 UTANDA MORENO, Luisa, “Geografía Médica de Aranjuez (1923)...”, p. 718.

62 Publicadas por JORDÁN DE URRÍES Y DE LA COLINA, Javier, *La Real Casa del Labrador de Aranjuez*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2009, p. 62.



Legamarejo. DOMINGO DE AGUIRRE (dib.) JUAN ANTONIO SALVADOR CARMONA (grab.), Topografía del Real Sitio de Aranjuez. 1775. Madrid © Biblioteca Nacional de España.

Otras propuestas, más radicales, no se llevaron a cabo. Tal es el caso de la sugerencia del talado de árboles de las elevaciones al sur “porque de esta suerte los ayres serian mas puros”; o la más irreal, de boca de un médico del real sitio, “si fuera posible, se debian desmontar aquellas montañas, por lo que estrechan la vega, y cortan la ventilación”⁶³.

Lo que es cierto es que con el paso del tiempo se buscaron otras alternativas más factibles, como precisamente subir a esas saludables y aireadas colinas del Sur, lo que no entraba en conflicto con la permanencia obligada en el sitio durante el verano. La población era acogida en Ontígola o en Ocaña. Así lo constató el geógrafo John Smith, quien en su obra científica de 1811 *A System of Modern Geography: Or, the Natural and Political History of the Present State of the World*, dedicó un amplio capítulo a Aranjuez:

La población supera los 10.000, pero en los meses de julio y agosto el pueblo está desierto, pues el curso del río es entonces tan lánguido por la sequía, que casi se estanca, y los efluvios nocivos que brotan de las pútridas malezas de su lecho medio agotado, si se exponen a sus efectos, propagarían en gran medida tanto la enfermedad como la muerte. Es por lo que Ocaña, en una eminencia a dos leguas del valle, recibe entonces a sus habitantes⁶⁴.

63 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 6.

64 SMITH, John, *A System of Modern Geography: Or, the Natural and Political History of the Present State of the World*. Londres, Sherwood Neely and Jones, 1810-1811, pp. 203-204.

Este hecho no pasó desapercibido a otro diplomático, el militar neoyorquino Alexander Slidell-Mackenzie, en Aranjuez durante el reinado de Fernando VII (1803-1848):

Para cuando llegan los violentos calores del verano, el aire de este lugar está cargado de exhalaciones del valle pantanoso, y se vuelve tan nocivo, que incluso los habitantes se ven obligados a retirarse a las tierras altas vecinas⁶⁵.

A finales del siglo XIX, el Ayuntamiento de Aranjuez abovedó un tramo más del caz de las Aves, el comprendido entre el puentecillo de la Virgen (a la altura de la iglesia de Alpajés) y la calle del Capitán consecuencia de una demanda del vecindario, peligroso por su insalubridad y por el riesgo de caídas⁶⁶.

Pero la malaria no se erradicó. Era tal su impacto que en 1903 se estableció el primer laboratorio de investigación del paludismo en España en Aranjuez, gracias a la iniciativa privada de Francisco Huertas Barrero, médico internista del Hospital Provincial. Por esas fechas ya se tenía constancia del papel de los insectos en la transmisión de la enfermedad⁶⁷; lo que explica el importante paso que supuso en los años veinte del siglo XX en España la aclimatación de gambusias para el control de los mosquitos; numerosos ejemplares de estos peces fueron suministrados, entre otros sitios, a Aranjuez⁶⁸. Fue a partir de estas décadas cuando la enfermedad comenzó a desaparecer. El control de las aguas del Tajo tras la construcción de los embalses de Entrepeñas en 1956 y Buendía en 1958 dio término a la insalubridad del lugar y a aquellas riadas e inundaciones que desde el Renacimiento se habían intentado paliar mediante los más avanzados ingenios.

4. NEGACIÓN Y ACEPTACIÓN DEL *MEMENTO MORI*

La fugacidad de la vida que condensa el tópico *memento mori* se expresa en la correlación de la enfermedad con las estaciones y los condicionantes geográficos del lugar. Pero ante estos hechos constatados, lo que más sorprende es la misma negación de la muerte en la conformación del Real Sitio.

Coincidiendo con la creación de la ciudad por parte de Fernando VI, se construyó un hospital tras la iglesia de San Antonio “considerado á espaldas

65 SLIDELL-MACKENZIE, Alexander, *A year in Spain. By a young American*. Boston, 1829, 2 vols., Nueva York, G. & Ch. Carvill, 1830, 2 vols., vol. II, pp. 20-33.

66 AMAj. (Archivo Municipal de Aranjuez), C^o 1115/11. 1899. *Expediente de obras en el caz de las Aves*.

67 UTANDA MORENO, Luisa, “Geografía Médica de Aranjuez (1940)”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 17 (1997), pp. 239-245, p. 240. De modo más amplio GARCÍA Y GARCÍA MIÑÓN, Julián, *Geografía y topografía médica del Real Sitio de Aranjuez*, Madrid, Cosano, 1949.

68 FERNÁNDEZ ASTASIO, Balbina. *La erradicación del paludismo en España: aspectos biológicos de la lucha antipalúdica*. Tesis doctoral. Madrid, UCM, 2002, p. 315.

de la capilla, y abitaciones que se proyectan hacer para los Religiosos Franciscos de Nuestra Señora de Esperanza⁶⁹, según proyecto de Santiago Bonavía de 1750⁷⁰.

Hasta entonces, para la atención de los pacientes se había recurrido a otros puntos como el Hospital de la Caridad de Ocaña⁷¹, también conocido como de San Juan de Dios, en parte sostenido por la caza furtiva decomisada en los bosques reales de Aranjuez, como determinaba una Real Cédula de 1721:

Se lleve ante mi Gobernador ó Alcalde mayor toda la caza que se hallare muerta dentro de los dichos límites, y los cueros de los venados, y de otras qualesquiera reses mayores, para que se averigüe quien los mató, y de qué murió, y se pueda proceder al castigo de los que resulta ren culpados; y hecha la dicha averiguacion, se dará la referida caza y cueros de limosna al Hospital de San Juan de Dios de la Villa de Ocaña, donde se curan los pobres que adolecen en Aranjuez⁷².

Por ello el hospital de Aranjuez se planteó para los enfermos que “no se pudiesen conducir a los Hospitales más cercanos”⁷³. El hospital, “sotano por lo bajo, pues creo que esto pueda conducir mucho a la salud de los enfermos”⁷⁴, ilustraba en concepto e idoneidad la modernidad de la ciudad diseñada por Bonavía, dotada de servicios imprescindibles. De hecho, era intención del italiano que fuese modelo para las futuros edificios de la ciudad “una fabrica solida, y que debe servir de modelo a las demas que en adelante se hubiesen de hacer para dar principio al nuevo proieto”⁷⁵. Pero este centro solo funcionaba durante las jornadas reales, provisto por la Botica Real pero regentado por una hermandad del convento de San Hermenegildo de Carmelitas Descalzos de Madrid, que finalmente no pudo mantenerlo, por lo que fue cerrado en 1801⁷⁶.

El que acabaría siendo llamado Hospital Viejo no atendía a la población en la estación más insalubre del año, el verano, motivo por el que dos décadas después Carlos III fundó el Hospital de San Carlos para el cuidado de empleados y vecinos, atendiendo la petición que en 1770 había elevado el médico del Real

69 AGP (Archivo General de Palacio). Administraciones Patrimoniales. Aranjuez. C^a 14188. Buen Retiro, 1750, julio, 27. Carta de Santiago Bonavía al Marqués de la Ensenada, sobre proyecto de hospital para el Real Sitio de Aranjuez.

70 AGP. Plano 913. 1750. Hospital. Planta y alzado / Santiago Bonavía.

71 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 266.

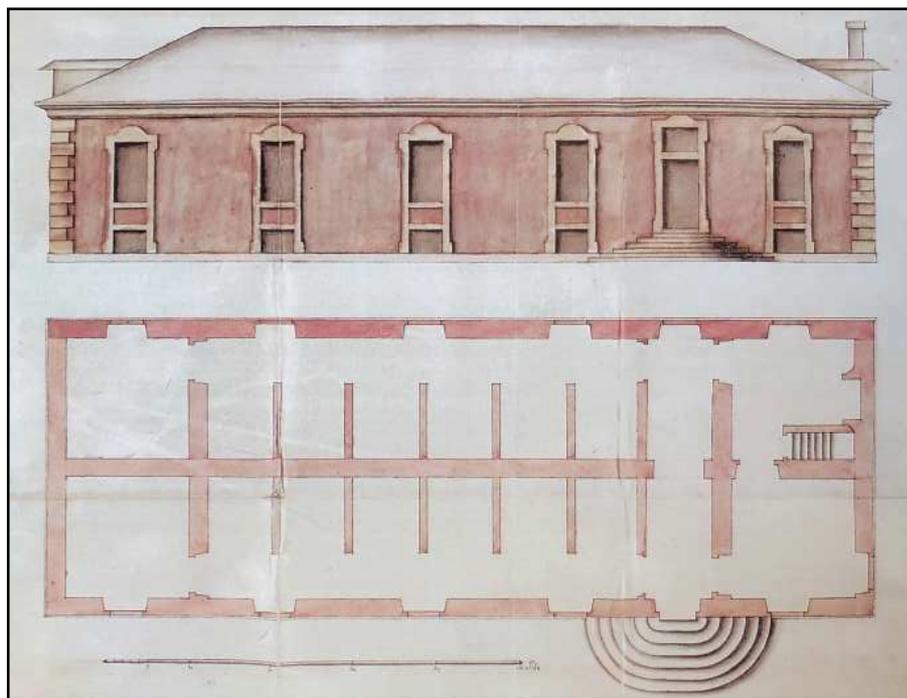
72 “Real Cédula de límites, y ordenanzas que su Magestad (que dios guarde) manda se observen en los términos, límites y vedados del real Heredamiento de Aranjuez y sus agregados, y en las poblaciones confinantes a dicho sitio, expedida a 21 de enero de 1721”, en *Ordenanzas para el gobierno del real sitio de Aranjuez*. Madrid, Imprenta Real, 1795, apéndice, p. 84.

73 AGP. Administraciones Patrimoniales. Aranjuez. C^a 14188. Buen Retiro, 1750, julio, 27. *Carta de Santiago Bonavía...*

74 AGP. Administraciones Patrimoniales. Aranjuez. C^a 14188. Buen Retiro, 1750, julio, 27. *Carta de Santiago Bonavía...*

75 AGP. Administraciones Patrimoniales. Aranjuez. C^a 14188. Buen Retiro, 1750, julio, 27. *Carta de Santiago Bonavía...*; MERLOS ROMERO, Magdalena, *Aranjuez, la ciudad de Fernando VI*. Aranjuez, Ayuntamiento, 2001.

76 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 266.



*SANTIAGO BONA VIA, Hospital viejo de Aranjuez.
AGP. Planos, mapas y dibujos. © Patrimonio Nacional.*

Sitio Juan Bautista Cutanda. Se erigió entre 1773 y 1776, bajo la dirección del arquitecto Manuel Serrano⁷⁷, en un lugar dominante y alejado del centro (frente al convento de San Pascual, al sur del núcleo urbano), conforme a las medidas higienistas ilustradas. La tipología respondía a la de planta rectangular con crujías alrededor de un patio central⁷⁸.

El hospital contó con un reglamento desde 1778⁷⁹ que especificaba su ámbito de actuación, tanto en el número de enfermos –“no permitirá que se reciban en él mas número de enfermos que el proporcionado, para que estén bien asistidos, sin convertirlo en Hospital general”– como en el tipo de destinatarios prioritarios, los empleados al servicio del rey en Aranjuez:

dando disposicion para que los demas enfermos que no sean mis criados de continua asistencia, que deben ser preferidos á los extraños, y aun á los de mi comitiva, se

⁷⁷ ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, pp. 267-268.

⁷⁸ La tipología de hospitales en ARRECHEA MIGUEL, Julio, *Arquitectura y Romanticismo. El pensamiento arquitectónico en la España del siglo XIX*. Valladolid, Universidad, 1989; MOLEÓN, Pedro, “Una introducción a la historia hospitalaria y búsqueda de una tipología” en *La recuperación del Hospital de San Carlos*, Madrid, 1991, pp. 27-57; FERNÁNDEZ MÉRIDA, María Dolores, “Aproximación a la historia de la arquitectura hospitalaria”, *Cuadernos de arte e iconografía*, 29 (2006), pp. 5-246.

⁷⁹ *Ordenanzas para el gobierno del real sitio de Aranjuez*. Madrid, Imprenta Real, 1795, p. 58.

conduzcan á Toledo ó Madrid; y en el caso de enfermedades crónicas (que previene el mismo Reglamento) inmediatamente se pase el enfermo al Hospital General de Madrid para evitar todo perjuicio.

En efecto, existía esta alternativa en tiempos de Carlos III, los enfermos eran lastimosamente trasladados a Madrid en un carro dispuesto por el rey⁸⁰.

La institución, según reglamento de empleados del Real Sitio de 1795, estuvo atendida por un capellán, a la sazón administrador, quien tenía a su cargo

un Religioso que ayude al Capellan Administrador, Un Comisario, que ha de servir al mismo tiempo el cargo de Guarda-ropa (...), un Sacristan para el Oratorio, (...) Un Practicante primero, Uno id. Segundo, Tres mozos Enfermeros (...), Dos Enfermeras (...), Dos Cocineras (...) Una Maestra de partear con (...) obligacion de asistir á las mugeres de los empleados⁸¹.

Además, respecto de medicina y cirugía, el citado reglamento⁸² establecía para el Real Sitio un primer médico y un médico segundo, este “con obligacion de vivir en el Hospital”; por otra parte un primer cirujano y un cirujano segundo “con obligacion de asistir á los Guardas de las ocho casas de los bosques”. A ellos se sumaba un “Sangrador para todos los dependientes del Sitio”, el médico de Mocejón “con obligacion de asistir á los Guardas de los Reales bosques” y el cirujano de Añover de Tajo “con la obligacion de asistir á los mismos Guardas”.

El edificio se amplió en dos ocasiones a lo largo del siglo XIX, siendo la más significativa la intervención de José Segundo de Lema que le dotó de dos galerías a modo de pabellones, anunciando el modelo decimonónico que él mismo consolidaría en el Hospital Homeopático de Madrid⁸³.

Desde el punto de vista de la atención sanitaria la ciudad estuvo bien dotada, siendo pionera en este tipo de establecimientos de la ciudad ilustrada. Ahora bien, lo sorprendente es que no se contemplaron los enterramientos, hubo que esperar hasta el reinado de Isabel II para que se levantase un camposanto.

Por una parte, Aranjuez, a diferencia de El Escorial y La Granja de San Ildefonso, nunca acogió panteones reales, si bien fue el lugar de defunción de las reinas Isabel de Farnesio, Bárbara de Braganza y María Amalia de Sajonia, así como de algunos infantes. Los velatorios tenían lugar en el Palacio Real de Aranjuez⁸⁴, pero los funerales se oficiaban en Madrid, como capital del reino, antes de procederse a los enterramientos en el panteón de El Escorial.

80 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 266.

81 “Reglamento de los empleados que debe haber en el gobierno del Real Sitio de Aranjuez en todos los ramos que comprehende, sus sueldos u gages, con expresion de los que deben suprimirse desde luego, o en los casos de vacante, y con prohibición absoluta de poderse proponer otros, con arreglo a lo prevenido en la nueva Real Ordenanza”, en *Ordenanzas...*, Apéndice, pp. 250-251.

82 “Reglamento...”, pp. 251-252.

83 MERLOS ROMERO, Magdalena, “José Segundo de Lema: arquitectura del siglo XIX en Aranjuez”, *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del arte*, 18-19 (2005-2006), pp. 209-235, pp. 212-216.

84 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 371.

Ni siquiera Bárbara de Braganza y Fernando VI eligieron ser sepultados en su real sitio preferido, como sucediese con Felipe V e Isabel de Farnesio en La Granja.

A orillas del Tajo no se concebía el recuerdo de la muerte. En este sentido, resulta curioso cómo en el viaje de Wilhelm Humboldt y su esposa ambos evocaron el Don Carlos de Schiller, pero no en Aranjuez, sino dentro del Panteón Real del monasterio de San Lorenzo, según rememoró el hispanista Arturo Farinelli:

Además del arte, El Escorial ofreció a nuestros viajeros un atractivo bastante especial. El Escorial recordó la trágica muerte del Infante Don Carlos. Fue aquí y en Aranjuez donde Schiller había colocado la acción principal de su drama. Es con los recuerdos del Don Carlos de Schiller que los Humboldt estaban entrando

en el Panteón y en las misteriosas habitaciones del claustro. La ficción poética reemplazó entonces a la historia. El Escorial propició a Humboldt una suerte de comentario sobre la obra de Schiller que acababa de releer⁸⁵.

Por otra parte, aquellos fallecidos que eran empleados de la Corona o asistentes a las Jornadas Reales recibían sepultura en la iglesia del convento de Nuestra Señora de la Esperanza, en las afueras de Ocaña, junto al camino que llevaba a Aranjuez⁸⁶. La población estable era enterrada en la parroquia de la cercana Ontígola⁸⁷. El incremento de defunciones, no tanto de residentes como de afincados estacionales durante unas jornadas cada vez más concurridas, obligó a ampliar el templo en 1765 con una bóveda para dar cabida a los cadáveres procedentes del Real Sitio. La medida fue insuficiente, por lo que Carlos III terminaría por dar orden en 1775 de habilitar un espacio en un paraje alejado de la población para garantizar la salubridad de los ontigoleños⁸⁸, anticipándose al reglamento de 1785 del cementerio de otro real sitio, la Granja de San Ildefonso, así como a la conocida Real Cédula de 1787 que habría de prohibir los enterramientos en los templos y obligar a la construcción de cementerios fuera de los cascos urbanos⁸⁹.

El primer cementerio de Aranjuez se construyó en 1845⁹⁰, al sur del convento de San Pascual, en una zona elevada bien aireada, cerca del hospital, con el que conectaba a través de una vía arbolada. El recinto cuadrado pronto fue ampliado

85 FARINELLI, Arturo, "Guillaume de Humboldt et l'Espagne", *Revue hispanique: recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des peuples castillans, catalans et portugais*, V (1898), pp. 1-118, pp. 40-41.

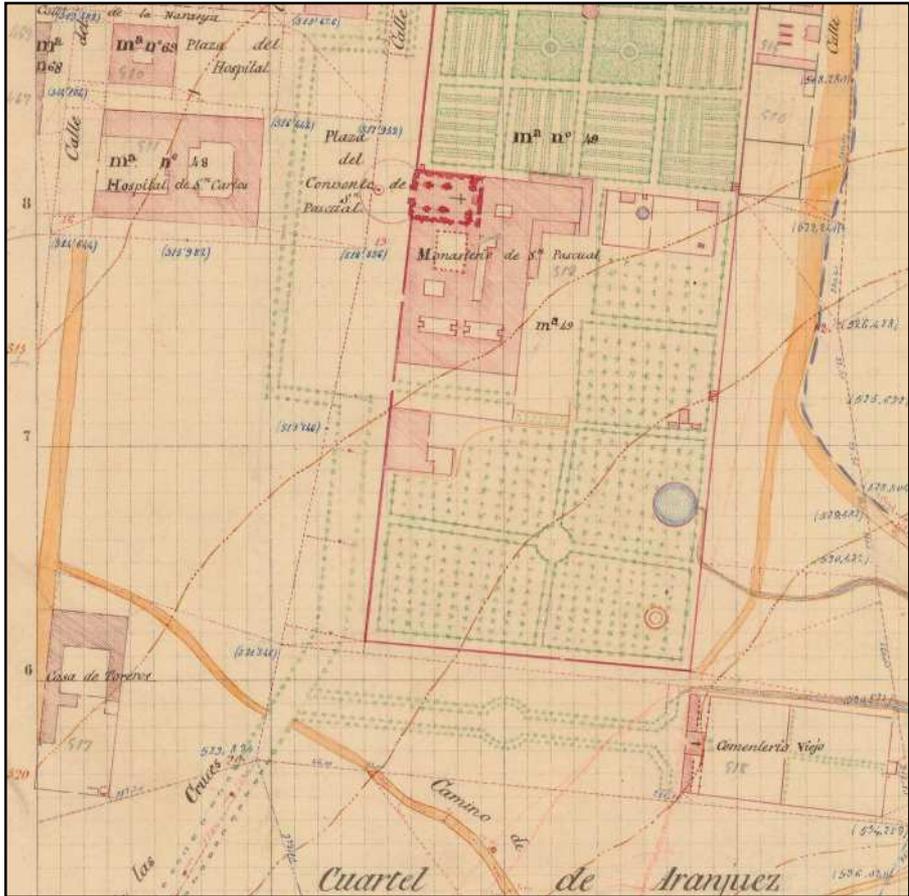
86 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 231.

87 LÓPEZ Y MALTA, Cándido, *Historia Descriptiva del Real Sitio de Aranjuez escrita en 1868 por ... sobre lo que escribió en 1804 D. Juan Álvarez de Quindós*, (ed. fac. Aranjuez, 1876). Aranjuez, Doce Calles, 1988, pp. 350-351; MERLOS ROMERO, Magdalena, "José Segundo de Lema...", p. 217.

88 ÁLVAREZ DE QUINDÓS, Juan Antonio, *Descripción...*, p. 104.

89 MERLOS ROMERO, Magdalena, "José Segundo de Lema...", p. 217.

90 LÓPEZ Y MALTA, Cándido, *Historia...*, pp. 350-351, lo data en 1843, pero no aparece en el plano de hacia 1845 del Archivo General de Palacio (AGP, Planos, núm. 2471). Si se localiza en IGN (Instituto Geográfico Nacional). Topografía Catastral de España, *Plano parcelario de Aranjuez*, 1861-1870.



Cementerio viejo, hospital y calle de las Cruces. Plano parcelario de Aranquez, 1861-1870. Topografía Catastral de España. Madrid © Instituto Geográfico Nacional.

–a ello contribuiría la epidemia de cólera de 1846–; en 1850 ya había duplicado su superficie, adoptando planta rectangular y dotándose de capilla, como muestra la planimetría del Instituto Geográfico Nacional⁹¹. Nuevamente resultó insuficiente su capacidad, por lo que se decidió la construcción del cementerio de Santa Isabel entre 1861 y 1863, ubicado al oeste de la población, en la calle de Toledo. En el mismo, José Segundo de Lema supo utilizar el estilo neogótico para acentuar las connotaciones románticas y fúnebres del lugar e incorporar plantaciones de especies purificadoras del ambiente, como los cipreses y los rosales, que han pasado a formar parte de la imagen de los camposantos⁹².

91 AGP. Planos, núm. 4381.

92 MERLOS ROMERO, Magdalena, “José Segundo de Lema...”, pp. 217-222.



Cementerio de Santa Isabel. *Siglo XIX.*

La tipología del cementerio ilustrado se había consolidado en el siglo XIX, definitivamente desvinculado del espacio físico de las parroquias y lejos de la zona residencial⁹³.

Ciertamente fue el siglo XIX el que dejó huella manifiesta en Aranjuez de la realidad de la muerte, indisoluble de la vida⁹⁴. A las fiebres anuales se sumaron las epidemias de cólera de 1830, 1834, 1846, y 1854-1855, y las de viruela y sarampión de 1890 y 1896⁹⁵. Pero fue especialmente la intensidad del cólera de 1865 y 1885 la que provocó la desconfianza de quienes visitaban el lugar⁹⁶.

La incidencia de la enfermedad en 1885 obligó a habilitar espacios para incrementar el número de camas, como la Casa de Marinos o la Plaza de Toros, acondicionada como hospital militar⁹⁷. Ese año dejó 816 fallecidos que literalmente diezmaron la población⁹⁸. El testimonio perenne de la enfermedad

93 SAGUAR QUER, Carlos, “La aparición de una nueva tipología arquitectónica: el cementerio”, *El arte en tiempos de Carlos III*, IV Jornadas de Arte, Madrid, 1989, pp. 207-217. 349-351. CALATRAVA, Juan Antonio, “El debate sobre la ubicación de los cementerios en la España de las Luces: la contribución de Benito Bails” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 4 (1991), pp. 349-366, 349-351.

94 La evolución demográfica de Aranjuez desde su creación, con especial detalle para los siglos XIX y XX en SANZ JIMENO, Alberto, *Aranjuez, 1870-1970. Cien años de historia demográfica*. Aranjuez, Ayuntamiento de Aranjuez, 2000.

95 FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Francisco, “Causas, prevenciones y efectos de la oleada de colera morbo de 1854-55 en la provincia de Toledo”, *Anales Toledanos*, 17 (1983), pp. 151-175, p. 168. SANZ JIMENO, Alberto, *Aranjuez, ...*, Aranjuez, Ayuntamiento de Aranjuez, 2000.

96 UTANDA MORENO, Luisa, “Geografía Médica de Aranjuez (1923)...”, p. 713.

97 El paludismo en nuestro ejército (I)”, *Revista de Sanidad Militar*, 136 (1893), p. 62. El hospital estuvo bajo la dirección de Hilario Juarranz y Ramos, jefe de clínica del hospital militar de Madrid, comisionado en Aranjuez.

98 SANZ JIMENO, Alberto, *Aranjuez, 1870-1970. Cien años de historia demográfica*. Aranjuez, Ayuntamiento de Aranjuez, 2000. El autor confirma, sobre datos del Registro Civil, otros fallecimientos en 1885 por enfermedades gastrointestinales, que debe ser la diferencia hasta 843 del cómputo de FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, *El cólera en Madrid (1885)*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1982, p. 17.



JOSÉ BERMUDO MATEOS, Alfonso XII visitando a los coléricos de Aranjuez. 1887. Madrid © Museo de Historia de Madrid.

y la muerte se mantuvo en la memoria oral y en forma de monumento. El 31 de mayo de 1897 se inauguró el monolito y la escultura de Alfonso XII, obra de Eugenio Duque, ante una concurrencia numerosa y de gran peso social y político, encabezada por la Reina Regente y el heredero Alfonso XIII⁹⁹. Esta luctuosa primavera fue la última de la Familia Real en Aranjuez: al año siguiente María Cristina suprimiría las jornadas.

La iniciativa municipal, aprobada por Ayuntamiento Pleno en 1894¹⁰⁰ fue el agradecimiento de la institución al infortunado rey por la visita que realizase el Real Sitio, para aliviar con su presencia a los vecinos, tanto en sus casas particulares como en los hospitales y el Convento de San Pascual:

Que en agradecimiento y como memorial de la visita hecha a esta población con motivo de la epidemia colérica el año de mil ochocientos ochenta y cinco por S. M. el Rey (q.e.p.d.) Don Alfonso XII se le erija una estatua en el centro de la Plaza de la Constitución y que para llevar a efecto esta idea se alleguen fondos a cuyo efecto se nombra una comisión compuesta de los Sres. Alcalde Presidente y Concejales Lafuente, Alvaro y Lozano para que practiquen todo genero de gestiones para conseguir este objeto.

⁹⁹ AZCUE BREA, Leticia, *Tres escultores rescatados del olvido: José de Vilches, Eugenio Duque y Andrés Rodríguez en la escalera monumental del Instituto de España*. Madrid, Instituto de España, 2019, pp. 77-80.

¹⁰⁰ AMAJ, Libro 1129, fol. 150. 1894, octubre, 5. *Acuerdo 6º de sesión de Ayuntamiento Pleno*.

El monumento se sufragaría por suscripción popular y con la colaboración de la Asociación del Comercio, la Agricultura y la Industria de Aranjuez¹⁰¹.

El rey había llegado clandestinamente a Aranjuez, en contra de todos los consejos recibidos en Madrid, aunque la prensa se hizo eco del viaje. Se acrecentó el aura romántica que desde la defunción de María de las Mercedes ya poseía el monarca, para definitivamente consolidarse con su fallecimiento pocos meses después. Muerte y Real Sitio quedaban unidos para la posteridad en la figura del monarca que hoy preside la plaza de la Constitución.

CONCLUSIONES

La presencia de la enfermedad y la muerte en el mundo idílico de Aranjuez se constata desde su misma creación en el siglo XVI. Ello propicia la construcción de una imagen alternativa al mito paradisiaco y arcádico que apenas ha sido objeto de estudio por la historiografía tradicional. Sin embargo, diversos fenómenos y actuaciones se sucedieron a lo largo de los siglos y modificaron no solo el diseño del paisaje cultural de Aranjuez, sino su percepción.

En primer lugar, la literatura contempla, en las mismas descripciones de la Arcadia a orillas del Tajo y desde el mismo Renacimiento, la presencia de la muerte, dando sentido y contenido a la expresión *Et in Arcadia ego*. A la mirada mitológica se superpone la iconografía cristiana de la muerte, presente en calvarios que recordaban la Pasión de Cristo. Ya en la época del romanticismo, viene a sumarse la imagen antitética de los “felices días de Aranjuez” de la mano de Schiller. El siglo XIX depara acontecimientos dramáticos y no ficticios en el lugar, que tuvieron por protagonistas figuras emblemáticas del romanticismo hispano como Espronceda y Alfonso XII.

Pero lo cierto es que la propia condición geográfica de Aranjuez, en el valle pantanoso del río Tajo y sometido a un clima continental, determina la presencia de enfermedades recurrentes como la malaria o el cólera. El ciclo estacional explica cómo las jornadas reales se desarrollan en primavera y tienen su fin con la llegada del perjudicial verano. En este sentido, los contemporáneos son conscientes de esta situación y la afrontan con diversas medidas, como la desecación de zonas de lúgamo, los cambios en las plantaciones o el soterramiento de los canales. El diseño de la ciudad dieciochesca contempla la necesidad de ventilación, lo que se favorece mediante calles amplias, edificios no elevados y orientación al norte. La ciencia médica y farmacéutica encuentran, ante esta circunstancia, un laboratorio y campo de experimentación en Aranjuez que desde la época ilustrada se prolonga hasta el siglo XX.

Pero de modo simultáneo, existe una negación de la muerte, derivada en esencia de la misma condición lúdica y recreativa del Real Sitio y de la prohibición hasta

101 AMAJ, Libro 1129, fol. 150. 1894, octubre, 5. Acuerdo 6º de sesión de Ayuntamiento Pleno.

1748 de asentamiento de población. Ante el aumento del vecindario estable y del número de asistentes a las jornadas, se procede en el siglo XVIII a la construcción de un hospital. Sin embargo, los enterramientos no tienen cabida en el concepto cortesano del enclave: no hay enterramientos reales, mientras que los vecinos fallecidos se trasladan a otros lugares. El inevitable establecimiento de un cementerio no llega hasta mediados del siglo XIX.

Gracias a los documentos primarios, a la literatura y a los testimonios de viajeros, a la creación plástica, se ha podido constatar la certeza de esta otra imagen menos conocida pero necesaria para ampliar el conocimiento de la evolución de Aranjuez tanto conceptual como formalmente. Son estas fuentes textuales, cartográficas y gráficas las utilizadas tradicionalmente por la historiografía, lo que permite concluir que estos aspectos menos esplendorosos del Real Sitio no han sido objeto de interés por parte de los investigadores hasta fechas recientes. En este sentido, el presente estudio ilustra el alcance de formas alternativas de analizar los recursos documentales en el marco de las historias culturales y la investigación multidisciplinar. De modo concreto y en definitiva, se abren temas de investigación futura sobre Aranjuez como su percepción paisajística como *locus horridus*, o su proceso de destrucción y abandono a partir de la Guerra de la Independencia, en relación con la propia historia de la decadencia de España.